

LA ARQUITECTURA MODERNA EN LA PRODUCCIÓN DE LA GRAN CIUDAD: CHILE 1930-1970

HORACIO TORRENT SCHNEIDER

Colaboradoras: NATALIA MORENO, LUCÍA GALARETTO

HORACIO TORRENT SCHNEIDER

Arquitecto. Doctor en arquitectura. Profesor titular de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador responsable Fondecyt 1140964.

Colaboradoras:

NATALIA MORENO

Arquitecta por la Universidad Central de Chile. Personal técnico Fondecyt 1140964.

LUCÍA GALARETTO

Arquitecta por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Tesista máster en arquitectura PUC. Colaboradora Fondecyt 1140964.

RESUMEN

ABSTRACT

En Chile la arquitectura moderna estuvo directamente asociada a la producción del fenómeno urbano durante el siglo xx, y dio forma a la ciudad incluso más allá del espacio construido, reflejando las condiciones de un nuevo estado de situación social y promoviendo nuevas formas de vida posibilitadas por el desarrollo técnico, económico y material. Se propone aquí una revisión de los aportes de la arquitectura moderna a la construcción de la dinámica urbana propia de la gran ciudad, por medio de categorías conceptuales trazadas a partir de la comprensión de las principales obras del patrimonio moderno del país. Las categorías propuestas abarcan tanto a los edificios propios del capital inmobiliario, en directa relación con la construcción de la gran ciudad moderna, como también a los equipamientos que acompañaron el desarrollo de las ciudades a lo largo del país, la reconstrucción de las ciudades que siguió a los terremotos, la promoción del territorio a través de desarrollos económicos, las acciones particulares que promovieron actividades económicas específicas y las acciones de vivienda pública.

Palabras clave: arquitectura moderna, Chile, gran ciudad, patrimonio moderno.

Modern architecture in Chile was directly associated with the production of the urban phenomenon throughout the twentieth century, shaping the city beyond the built environment by echoing the terms of a new social status and promoting new ways of life made possible by technical, economic, physical and social development. The article elaborates a review on the contributions of modern building to large city's urban dynamic, through conceptual categories drawn from the understanding of the country's key buildings of modern architecture heritage. The categories proposed cover both real estate buildings –related directly to the construction of the modern city– as well as the equipment that accompanied the expansion of urban cores along the territory, the reconstruction of cities that followed the earthquakes, the development of specific areas through economic initiatives, actions held by particular that sponsored specific activities and the role of public housing.

Keywords: Modern Architecture, Chile, large city, modern heritage.

ARQUITECTURA MODERNA Y CIUDAD

La arquitectura moderna ha sido frecuentemente identificada y descrita a través de casos aislados. En tanto muestran en sí mismas los ideales de transformación de la arquitectura en tanto arte y en su relación con la sociedad, las obras paradigmáticas de la modernidad constituyen un patrimonio de la disciplina. En este sentido, algunas de las grandes obras del patrimonio local, como el edificio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL-UN (Duhart, 1960-66), la capilla del Monasterio Benedictino de Las Condes (Guarda, Correa, 1964) y la Cooperativa Eléctrica de Chillán (Borchers, Bermejo, Suárez, 1962), son consideradas paradigmáticas precisamente porque responden a una mirada disciplinar que registra los avances que la arquitectura tuvo en el momento hegemónico de la modernidad. Pese a la valía de estos ejemplos tradicionales, es necesario reconocer el predominio de una concepción productiva del patrimonio en relación con la construcción del mundo urbano en Chile. Se propone entonces explorar las formas del patrimonio moderno como formas de producción urbana.¹

La arquitectura moderna estuvo desde sus orígenes asociada a la ciudad, ya sea como reacción directa al estado de situación de ésta a principios de siglo o bien como respuesta al fenómeno de crecimiento explosivo que transformó a las ciudades tradicionales en metró-

polis –originado en Europa pero de alcance global²–. En Chile se vinculó directamente a la producción del fenómeno urbano durante el siglo xx, dando forma a la ciudad incluso más allá del espacio construido, reflejando las condiciones de un nuevo estado de situación social y promoviendo nuevas formas de vida posibilitadas por el desarrollo técnico, económico y material.

Las nuevas formas de la arquitectura estuvieron directamente asociadas a un nuevo modelo de forma urbana, expresada en la sustitución de los planes de embellecimiento como herramientas de transformación de la ciudad por una confianza en la arquitectura como herramienta de transformación y de generación de un nuevo impulso de las ciudades. Dicho impulso estuvo en relación con el rol de la industria de la construcción en la reactivación económica posterior a la crisis de 1930. Más concretamente, con los esfuerzos que los sectores modernizantes de la sociedad llevaron adelante por establecer a la ciudad como maquinaria productiva, en contra del hasta entonces predominio de la dimensión rural que había caracterizado la formación social chilena y sus patrones productivos. Este proceso no se centró solamente en la capital, sino que la apuesta por una arquitectura en concordancia con las aspiraciones de construcción de gran ciudad se reprodujo, con distintas intensidades y características, a lo largo de todo el territorio.

En 1907 el porcentaje de población rural era aproximadamente el 58 por ciento del total. Para 1930, la po-

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto Fondecyt 1140964, «La arquitectura de la gran ciudad. Chile 1930-1970», del cual el autor es investigador responsable. Se agradece a Fondecyt el financiamiento otorgado.

2. Véase Torrent, Horacio. «Patrimonio moderno y ciudad», en: Torrent, Horacio; Ferrada, Jorge (editores) *Patrimonio moderno y ciudad. Actas 3º Seminario Nacional Docomomo Chile*. Valparaíso, Chile: Docomomo Chile-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 2009, pp. 6-9.

blación rural era todavía superior a la urbana, lo que se revertiría durante esa década; en 1940 más del 52 por ciento era población urbana, para llegar en los años cincuenta a más del 60 por ciento y aproximarse al 70 por ciento en 1960.³ Cabe considerar que el crecimiento de la población urbana en Chile entre 1930 y 1970 se concentró en Santiago y en las principales ciudades del país, sin embargo el fenómeno fue lo suficientemente repartido como para proponer el ámbito urbano en términos generales como el principal destinatario de los proyectos de vivienda y equipamiento.

Se propone aquí una revisión de los aportes de la arquitectura moderna a la construcción de la dinámica urbana propia de la gran ciudad, por medio de categorías conceptuales trazadas a partir de la comprensión de las principales obras del patrimonio moderno del país. Las categorías propuestas abarcan tanto a los edificios propios del capital inmobiliario –en directa relación con la construcción de la gran ciudad moderna– como a los equipamientos que acompañaron el desarrollo de las ciudades a lo largo del territorio, la reconstrucción de las ciudades que siguió a los terremotos, la promoción del territorio a través de desarrollos económicos, las acciones particulares que promovieron actividades económicas específicas, los desarrollos de vivienda suburbana y las acciones de vivienda pública.

3. El aumento de la población urbana se localizó sobre todo en las tres ciudades más grandes del país y sus alrededores, especialmente cerca de la ciudad de Santiago. La población urbana residente en las provincias de Santiago, Valparaíso y Concepción aumentó de 37 por ciento, en 1930, a 46 por ciento en 1960, y el porcentaje que vivía en la ciudad de Santiago aumentó de 34 por ciento, en 1930, a 40 por ciento en 1960. En Hurtado, R. (1966).

La construcción de la gran ciudad

La expansión de la arquitectura moderna en Chile se inserta en un curso general de aceleramiento del desarrollo urbano a lo largo del país, que condensa la apuesta tanto de una parte del sector privado como del Estado mismo a la metropolización de la ciudad y su posicionamiento como motor estratégico del desarrollo económico, en un proceso que se origina a principios del siglo xx pero que cobra fuerza definitiva a lo largo de la década del 30.

Como ha sido referido en otras oportunidades, aun cuando Chile habría sido el país en el que la crisis del 30 se sintió con mayor impacto, se dio un proceso de transformación de la arquitectura que provino de un fomento a la inversión económica en la ciudad. Una parte importante de la estrategia de recuperación económica fue generar empleo por medio del motor de industrias que representaba la construcción. Hacia 1933 la acción oficial se orientó a una mayor inversión en obra pública, además de incentivar la acción privada por medio de la suspensión de los impuestos a los capitales invertidos en construcción urbana, por una parte, y por otra al fomento de la inversión de los fondos de pensiones en vivienda, lo que motivó una inusitada prosperidad de la industria de la construcción.⁴

4. Véase Torrent, Horacio. «Otras trayectorias de la ciudad moderna: la arquitectura de la gran ciudad», en: Muñoz, M. D., Atria, M., Pérez, L., Torrent, H. (editores) *Trayectorias de la ciudad moderna*. Docomomo Chile. Universidad de Concepción, Dirección de Extensión, División Publicaciones. Concepción, Chile. 2012, pp. 47-51.



01.

01.

Edificio Garrido Matte

Santiago de Chile

Fedorov, Jayme, 1937

FOTOGRAFÍAS: HORACIO TORRENT

02.

Edificio Santa Lucía

Santiago de Chile

Larraín y Arteaga, 1933-36

03.

Edificio Prales

Valdivia

Anwanter y Cerda, 1952-56

Es sintomático que en esta orientación la arquitectura moderna cumpliera un rol fundamental. La historiografía tradicional ha visto la adopción de la arquitectura moderna principalmente como un efecto de la recepción de modelos arquitectónicos foráneos, mientras que ésta proviene en realidad de los esfuerzos por convertir a la ciudad en motor capitalista de la economía local, un fenómeno por otra parte de carácter bastante internacional. La década del 30 fue en Chile el momento de la reorganización capitalista, cuando la ciudad empezó a tomar el control económico de la producción y por lo tanto debía tener una organización adecuada a tal fin, tanto en su crecimiento como en su formalización.

Las obras impulsadas directamente desde el sector público en el ámbito urbano no fueron pocas, situándose en primer lugar el proyecto conocido como Barrio Cívico de Santiago. Este fue el proyecto más emblemático de Santiago en las décadas del 30 y el 40. Se desarrolló en torno al Palacio de la Moneda, configurando una caja de altura equivalente en su entorno, y nucleando en gran medida los ministerios y oficinas públicas. El proyecto ya había sido propuesto en diversas oportunidades, pero tomó un lugar central en las propuestas que realizó el urbanista austríaco Karl Brunner, quien fuera contratado por las autoridades nacionales en

1929 para promover el desarrollo del urbanismo y posteriormente, en 1934, por la Municipalidad de Santiago para la formulación de su plan regulador. Se trataba principalmente de la organización formal homogénea del ámbito del Palacio Presidencial, la realización de dos plazas, y desde 1934, la apertura de una avenida central que, atravesando las manzanas existentes, tendría 36 metros de ancho y 700 metros de largo, culminando en un gran edificio como remate, el cual podría ser un nuevo emplazamiento para el Congreso Nacional. Los proyectos se sucedieron, generando algunas variaciones de importancia. El principal fue el de Carlos Vera Mandujano, que planteó una versión (en 1937) de fuerte impronta moderna,⁵ de continuas líneas horizontales de ventanas que proponían una lectura aerodinámica del espacio público. Su versión definitiva (de 1945) alteró completamente su pretensión moderna y definió la forma por medio de una sucesión de ventanas cuadradas, basamentos y cornisas da carácter tradicionalista.⁶

El edificio Oberpaur (Larraín y Arteaga, 1929-31), tradicionalmente considerado la primera obra de arquitectura

5. Véase «Barrio Cívico», en *Zig-Zag*, número especial: 58-65, diciembre de 1937.

6. Véase González Cortés, Ricardo y Vera M., Carlos. «El Barrio Cívico de Santiago», en *Urbanismo y Arquitectura*, número 2 (09): 04-26, julio de 1940.



02.



03.

moderna en el país, dio la pauta para un tipo de construcción que consolidaba la forma urbana tradicional. Una serie de edificios, construidos por el capital privado aprovechando exenciones impositivas o mediante inversiones de las cajas de previsión, muestra un nivel de correspondencias formales y tipológicas que indican la existencia de una lógica de proyecto en relación con la ciudad tradicional, y dan cuenta de una idea de ciudad moderna y de un paradigma de transformación urbana. El edificio de la Caja de Previsión de Ferrocarriles (Costabal, Garafulic, Del Río, 1934), el edificio de renta de la Caja de Previsión de los Empleados del Banco de Chile (Carlés, Kaulen, 1936), el de la Caja de Previsión de Carabineros de Chile (Puyó León, 1938) y el de Teatinos 666, de la Caja del Seguro Obligatorio, con una única circulación interior en rampa (Departamento Técnico, 1949), así como el edificio Garrido Matte (Fedorov, Jayme, 1937) frente al Parque Forestal, dan cuenta de un tipo de arquitectura que afirma nuevas concepciones de la planta e incluso de las composiciones volumétricas y de fachadas.

El edificio Santa Lucía (Larraín y Arteaga, 1933-36) constituye un ejemplo temprano del tipo de operaciones inmobiliarias de carácter privado. Construido con capitales propios, aprovecha las posibilidades de un terreno largo y estrecho para dar forma a una de las

esquinas más significativas del centro de Santiago. Si bien fue edificado a partir de pilares de hormigón armado, la distribución altamente particionada de los departamentos en su interior responde todavía a criterios tradicionales de organización.

Un caso notable es el edificio Santa María (Carlés, 1937-39), construido como parte de las obras de arquitectura promovidas por el Banco de Chile y en directa relación con la aplicación de la «ley de venta por piso» o «dominio horizontal», aprobada en 1937. Ubicado en la margen norte del río Mapocho frente al tradicional Parque Forestal, la pieza monolítica de casi 100 metros de largo constituye una afirmación rotunda de las posibilidades de una nueva arquitectura capaz de construir la gran ciudad. La confianza en el gran tamaño de las operaciones arquitectónicas, capaces de superar la agregación lote a lote tradicional propia del tejido urbano al otro lado del río, se manifiesta además en la cualidad compacta del edificio, reforzada en la repetición y el ritmo de las ventanas, así como la unidad material. El edificio se ubica además en continuidad con las viviendas elaboradas por Costabal y Garafulic para el mismo Banco de Chile en el sitio contiguo (edificios en avenida Santa María, 1936), constituyendo un nuevo frente urbano en relación con el río.



04.

De esta manera se inauguraron las posibilidades técnico-formales que ofrecería en adelante la edificación en altura como programa para el centro de la ciudad, desarrolladas en obras como el edificio La Marina (Covo, 1946), Plaza Bello (Larraín, 1954), Arturo Prat (Duhart, Larraín, 1956), Plaza Baquedano (Roi, Marchant, 1953-57), ENACO (Larraín, Larraín, Müller, Rodríguez, 1964), por nombrar algunos.

Pero no se trata de una arquitectura que tiene sólo a Santiago como campo de experimentación. Por el contrario, la idea de construcción de una arquitectura para la gran ciudad se despliega sobre el territorio de manera excepcional. En Valparaíso, una serie de edificios modernos construyen los principales lugares de la trama urbana, como el conjunto Plaza Victoria (1936) y el edificio de la Cooperativa Vitalicia (1937), ambos de Alfredo Vargas Stoller. A partir de estas obras iniciales, las estrategias se reproducirán en diversas ciudades intermedias, incluso bastante más tardíamente, como el edificio Plaza, en Temuco (Searle, 1959), el edificio Prales, en Valdivia (Anwanter y Cerda, 1952-56), el edificio Baburizza (Mitrovic, 1953) y el edificio Las Palmas (Bolton, Larraín, Prieto, Lorca, 1955), en Viña del Mar.

Casi todas estas obras indican en realidad la existencia de concepciones compartidas, una repetición de características, un elenco más o menos sistemático de opciones formales. Mantienen un sustrato lógico formal,



05.

que podría entenderse como un modo de proyectar con relación al trazado de la ciudad existente. Son obras que tienen una dimensión urbana que viene otorgada por su tamaño y por su aceptación del trazado urbano preexistente; e incluso, en los casos de su alteración, por medio de una definición arquitectónica que busca afirmar una nueva forma urbana.

La relación entre plan urbano y arquitectura moderna llegó a su máximo punto muy tempranamente en el caso de la ciudad de Osorno. En 1929 las autoridades municipales encargaron uno de los primeros planes urbanos, que consolidó una imagen urbana moderna. El plan desarrollado por Óscar Prager trataba de corregir algunos de los problemas del trazado urbano y principalmente de configurar morfológicamente un centro urbano homogéneo. La particularidad de contar con una comunidad originada en la inmigración alemana hizo que la arquitectura moderna fuera la que tomara el protagonismo en la realización del plan. El hotel Burnier, de Carlos Buschmann (1930-32), inició un proceso continuado por los edificios de la Gobernación (1934), la Sociedad Agrícola y Ganadera (1937, también de Buschmann), el Colegio Alemán (Freitag, 1929-35), entre otros, configurando lo que en la actualidad aparece como uno de los conjuntos urbanos de mayor importancia patrimonial.

04.

Gobernación de Osorno

Carlos Buschmann, 1934

05.

Edificio de los Servicios Públicos

Chillán

E. Benavente, A. Morales, 1940

06.

Catedral

Chillán

Hernán Larraín, 1939-50

FOTOGRAFÍAS: HORACIO TORRENT



06.

En todos los casos se muestra la confianza en la arquitectura para representar en sí misma una condición capaz de dar nueva forma a la ciudad. Lo más sintomático de este modo de proyectar es que no se repliega sólo a la condición metropolitana de la ciudad de Santiago, sino que se despliega sobre una parte importante del país en su nueva condición urbana. No era por tanto una condición geográfica asociada a la ciudad primada, sino una condición metropolitana, asociada a la gran ciudad como problema.

La dimensión urbana del equipamiento público

La ciudad fue, a partir de los años treinta, el lugar en el que podía producirse el cambio social anhelado por grandes sectores de la sociedad y encarnado en las nuevas formas de la política; particularmente en Chile representado por amplios sectores de una clase media emergente y en los gobiernos iniciados en la década que fueron incorporando las reivindicaciones sociales y políticas.

La arquitectura se convirtió en portadora de significados de transformación social, adquiriendo paulatinamente una mayor legitimidad social como aseguradora de los principios del Estado de bienestar para la población; y ello tuvo lugar primordialmente en el contexto urbano. Si muy tempranamente, en los inicios de la

arquitectura moderna en el país, la ciudad era mirada con recelo por concentrar las formas de la mala vida, paulatinamente la arquitectura moderna asumiría en los hechos las posibilidades de transformación de la vida urbana, por medio de los equipamientos públicos asociados a la vida moderna.

La arquitectura moderna se consolidó como arquitectura pública y como constructora de una nueva dinámica urbana a partir de las grandes obras del Estado de bienestar, tanto en la vivienda –como se verá más adelante– como en los equipamientos necesarios para la salud, la educación y la recreación como principales cometidos de la transformación social necesaria al país.

Los equipamientos de salud, principalmente los realizados desde 1934, a partir de la tipología de bloques concentrados, se localizaron en las periferias, generando áreas nuevas de ciudad, incorporando sectores urbanos completos, como es el caso del Hospital Regional de Valdivia, de 1937. Los hospitales y clínicas asumieron formalizaciones de plena modernidad y resultaron clave en la significación de los nuevos espacios urbanos, como en los casos de la clínica Santa María (Costabal y Garafulic, 1938), el hospital Trudeau, en San Miguel (1940), y el sanatorio El Peral, actual hospital Sotero del Río (Arquitectos de la Beneficencia, 1938).



07.

La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, creada en 1937, levantó escuelas en todo Chile a lo largo de cuatro décadas como parte de una política de Estado que incentivó el desarrollo educativo a través de la construcción de escuelas primarias y secundarias.⁷ Las realizadas entre los años treinta y sesenta fueron ejemplos claros de integración en la trama urbana y de configuración de los ambientes cívicos necesarios a la nueva educación. La mayoría configuraba la relación con el espacio urbano por medio de una torre que significaba el predio, y asumía la extensión construyendo cuadras completas de los pueblos y ciudades en los que se asentaban. En Porvenir, en la Isla de Tierra del Fuego, aún hoy la escuela Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins (1946) sigue siendo la mayor edificación del poblado, así como las Escuelas Concentradas de Talca (1940) conformaron la fachada completa de una plaza. Una serie limitada de tipos arquitectónicos y resoluciones constructivas hizo que –aun frente a la variedad de emplazamientos y situaciones geográficas– las escuelas construyeran la dimensión urbana y la presencia del Estado nacional en todo el territorio.

7. Véase Aracena, José. «Realizaciones. La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos», en *Arquitectura y Construcción*, número 1 (5): 41-43, abril de 1946.

07.

Club Social

Cerro Sombrero, Tierra del Fuego
Julio Ríos, Flor Vera, Dpto. Arquitectura ENAP 1958-61
FOTOGRAFÍAS: HORACIO TORRENT

08.

Piscina Olímpica

Arica
Berthelon, Meza, Román, 1971-74

09.

Edificios Colectivos

Arica
Caja del Seguro Obrero Obligatorio; Aquiles Zentilli, 1939-42

La recreación y el esparcimiento fueron motivo de inversión principalmente para producir una transformación social de carácter nacional. En 1939 la creación de la institución Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las Horas Libres, destinada a provocar un cambio en el papel de la familia, incorporar el deporte, proteger a la niñez y combatir el alcoholismo, promovió la construcción de dos de las obras más paradigmáticas de la arquitectura moderna chilena. El edificio del Hogar Parque Cousiño (Rodríguez, Aguirre, 1939), inserto en el principal parque urbano de Santiago, se definía por una composición centrífuga de volumetrías aisladas y cuerpos plásticos que se elevan del suelo en un ejercicio explícito de la planta libre. El edificio del Hogar Hipódromo Chile (Gebhard, Aguirre, 1941) propuso también la composición articulada de volúmenes, la diferenciación material, la expresión estructural de una bóveda longitudinal, que fue motivo también de integración plástica de un mural pintado por el mexicano Xavier Guerrero. Fueron los dos únicos edificios construidos por la institución, demostrativos de la capacidad de la arquitectura moderna para vehicular el lenguaje capaz de dar coherencia formal a las ideas de transformación por medio de la plástica y la imagen.

Mayor amplitud y condición urbana asumieron, por ejemplo, el Estadio Nacional (Müller, Fuentealba, Cormatches, 1938), que configuró a partir de él un



08.



09.

área mayor de Santiago, o los balnearios Las Rocas, de Santo Domingo (Valdés, Castillo, Huidobro, 1946), Caleta Abarca (Marchant Lyon, Moletto, 1955-58), o Playa Amarilla, en Concón (Marchant Lyon, 1959), que constituyeron notables operaciones de definición de los bordes costeros urbanos. En sus múltiples formas (hospitales, escuelas, infraestructuras deportivas), la arquitectura moderna edificó piezas o partes de relevancia urbana no sólo morfológica o funcional, sino con una nueva carga de significados en tanto aseguradora de los principales beneficios sociales a la población, y en tal sentido construyó las aspiraciones de la gran ciudad.

Los desafíos de la geografía: los terremotos y la reconstrucción de ciudades

Los terremotos han sido parte de la vida urbana de Chile; los de Talca en 1928, Chillán en 1939, Ovalle en 1946 y Valdivia en 1960 resultaron clave para la arquitectura moderna. Los de Talca y Chillán pusieron definitivamente la atención en la ciudad como trampa para la vida. Eran los lugares donde hubo mayor destrucción y por lo tanto los que requerían más atención. La conciencia respecto de los terremotos generó una nueva forma de producción de ciudad, de construcción urbana y de formas de control impuestas por la racionalidad planificadora.

Del sismo de Talca de 1928 surgió la primera normativa que ordenó los procesos de construcción en las ciudades: la Ordenanza General de Construcciones y Urbanización, que impuso la realización de planes reguladores para todas las poblaciones con más de 8 mil habitantes y estableció las características del trazado de vías existentes y futuras, espacios públicos, líneas de edificación y alturas, criterios de zonificación, entre otros criterios de control de la edificación urbana.

El terremoto de Chillán, en 1939, disparó una nueva concepción de la planificación.⁸ En torno a la reconstrucción de la ciudad se propusieron los que fueran tal vez los debates más enjundiosos sobre la arquitectura y el urbanismo. Por una parte, el posible encargo de los planes urbanos para la reconstrucción de las ciudades a Le Corbusier levantó la polémica,⁹ por otra, el ambiente

8. Véase Torrent, Horacio (2013). «Ciudades de barro: experiencia urbana y cultura material en la arquitectura chilena del siglo XX», en: Comas, Carlos Eduardo, Costa Cabral, Claudia (Airtón Cattani editores). *Pedra, barro e metal: norma e licença na arquitetura moderna do consul americano. 1930-1970*. Porto Alegre, Brasil: PROPAP/UFRGS; 2013, pp. 20-01-20-17.

9. Véase Bannen, Pedro, Pérez Oyarzún, Fernando, Vásquez, Claudio. «Alternativas del frustrado viaje de Le Corbusier a Chile en 1939», en: Torrent, Horacio, Ferrada, Jorge (editores) *Patrimonio moderno y ciudad. Actas 3^{er} Seminario Nacional Docomomo Chile*. Valparaíso, Chile: Docomomo Chile-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 2009.

arquitectónico se polarizó en torno a cuestiones programáticas fundamentales del urbanismo moderno, como la propiedad del suelo y las condiciones de zonificación. Fue un momento propicio para que los principales impulsores del urbanismo moderno en el país asumieran cierto protagonismo. A propósito del terremoto, Carlos Charlín sostenía que «el urbanismo, la ciencia moderna que se ocupa del estudio de los problemas de la ciudad, nos plantea cuatro aspectos de la vida colectiva: la habitación, la circulación, el trabajo y el esparcimiento. La construcción de viviendas en las zonas devastadas necesita considerar el problema de la densidad de las poblaciones».¹⁰

A nivel oficial el terremoto provocó la conformación de dos instituciones que serían clave para la reconstrucción y para los desarrollos económicos y urbanos posteriores: la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (CRA). La primera, destinada a promover el desarrollo económico del país, sería la principal promotora de diversas operaciones que tuvieron a la arquitectura moderna como protagonista. La CRA fue la encargada directa de la recuperación de las ciudades, tuvo atribuciones para la planificación urbana, definir las estrategias de expropiaciones, otorgar créditos para vivienda, entre otras.

La reconstrucción de Chillán se basó en criterios bastante más tradicionales que los pretendidos, proponiendo un centro cívico en torno a la plaza principal y una dis-

persión de la residencia en un tejido urbano abierto. El edificio de los Servicios Públicos (E. Benavente, A. Morales, 1940) conformó uno de los lados de la plaza, ocupando una manzana completa, con una planta simétrica que liberaba un espacio interior y dejaba un gran pórtico que establecía la vinculación con la plaza. La otra cara de la plaza la ocupó la Municipalidad (Müller, Cooper, 1940), y en otra la Catedral (Hernán Larraín, 1939-50), configurando un conjunto patrimonial de gran relevancia nacional. En el mismo contexto se proyectaron también algunas obras como la Estación de Ferrocarriles de Chillán (Departamento de Arquitectura FFCC, 1940) y los mercados de Chillán y Concepción (Müller, Weiner, 1940), entre otros.

La trayectoria de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio se amplió con las intervenciones posteriores a los terremotos en la zona de Coquimbo, en 1943, y Ovalle, en 1946, y que repercutieron en la transformación de la ciudad de La Serena. Los terremotos de 1960 en Concepción y Valdivia –con diferencia de pocos días– propusieron un nuevo desafío para la reconstrucción de las ciudades, y aunque provocaron algunas transformaciones a nivel normativo, en realidad su mayor logro estuvo en el desarrollo de una arquitectura moderna ya hegemónica por una nueva generación de arquitectos íntegramente formados en los principios modernos.

Territorio, economía y ciudad

El impulso de la economía nacional propuso formas de infraestructuración del territorio por medio de los desarrollos urbanos. Desde el siglo XIX la explotación de los recursos de la minería había establecido asentamientos

10. Véase Charlín Ojeda, Carlos. «Debemos construir ciudades nuevas en la región devastada y no reconstruir simplemente los edificios destruidos», en revista *Zig-Zag* número 1767, 2 de febrero de 1939, p. 7.

urbanos asociados a la actividad productiva, asumiendo muchas veces los modelos de las *company towns*¹¹ Las estrategias económicas surgidas con posterioridad a la crisis de 1930 y a la catástrofe del terremoto del 39 propusieron la implicación directa del Estado en el desarrollo productivo del país. La CORFO fue clave en este proceso, y sus estrategias permitieron la promoción económica del territorio por medio de la construcción de los asentamientos industriales, con los consiguientes asentamientos humanos. El hecho de tener que idear pueblos y ciudades de nueva planta permitió que la nueva arquitectura se abriera espacio dentro de estos proyectos. Son varios los casos sobresalientes en este marco, como el asentamiento de la Fundición de Paipote en la región de Atacama (Svetozar Goic, 1949-52), con una propuesta de tejido abierto en el que las casas asumían protagonismo, y un centro cívico con edificios públicos de interés.¹² En 1959 la minería privada fundó la ciudad de El Salvador, una creación *ex-novo* cuya característica principal residía en el trazado en semicírculos que seguía el anfiteatro natural proporcionado por la geografía del lugar.¹³

11. Véase Garcés F., Eugenio, Cooper, Marcelo, Baros T. Mauricio (2007). *Las ciudades del cobre: Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador, San Lorenzo, Pabellón del Inca, Los Pelambres*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

12. Véase Cancino Pizarro, Juan Carlos (2008). «Fundición Paipote 1952: territorio, asentamiento y arquitectura en el período de la industrialización nacional», profesor guía Eugenio Garcés Feliú. Santiago, Chile

13. Véase Garcés F., Eugenio, Cooper A., Marcelo, Baros T., Mauricio (2007). *Las ciudades del cobre: Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador, San Lorenzo, Pabellón del Inca, Los Pelambres*. Santiago, Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.

La ciudad obrera de Huachipato, un proyecto para 25 mil habitantes en el entorno inmediato de la siderúrgica que se estableció en Talcahuano entre 1948 y 1950, constituye un caso de excepción porque motivó tanto el desarrollo de proyectos profesionales como el avance de la disciplina. El proyecto realizado por Sergio Larraín y Emilio Duhart en 1947 relacionaba particularmente diferentes escalas con relación al sistema de circulaciones.¹⁴ También el proyecto concebido por alumnos de la Universidad Católica (Anwandter, Ovalle, Cerda), y dirigido por Mario Pérez de Arce, desarrollaba una ciudad para dar alojamiento a los trabajadores de la Compañía de Acero del Pacífico, con una altura que no superaba los tres pisos, pensada como una ciudad pasible de ser recorrida a pie, de distancias mínimas y máxima concentración que hicieran de ella una ciudad económica para el habitante obrero.¹⁵ Lo interesante de este proyecto es que la vivienda estaba pensada en directa relación con la totalidad de la ciudad, además de estar ordenada socialmente por escalas de agrupamiento-residencia, vecindario, comunidad y ciudad-, con densidades determinadas, donde la mínima parte definía el total y materializaba la idea de pensar la ciudad desde la arquitectura.

El caso más paradigmático es el de Cerro Sombrero, un poblado desarrollado entre 1958 y 1961 en Tierra del Fuego por la Empresa Nacional de Petróleo, destinado

14. En Montealegre K., Alberto (1994). *Emilio Duhart: arquitecto*. Santiago, Chile: Ediciones Arq. Pp. 48-49.

15. En Anwandter van S., Javier, Cerda Antúnez, Eugenio y Ovalle Cruz, Hernán. «Proyecto de Ciudad Obrera de Huachipato», en *Arquitectura y Construcción* (16): 21-25, septiembre de 1949.

10.

PÁGINA OPUESTA

Población Quebrada Márquez

Valparaíso

Caja de la Habitación; Goldsack, 1946-48

FOTOGRAFÍA: HORACIO TORRENT

a concentrar el apoyo a las faenas de los yacimientos cercanos y a alojar a los trabajadores en condiciones de excepción para la dura situación climática que implicaba el lugar.¹⁶ El arquitecto encargado fue Julio Ríos Boettinger, jefe del Departamento de Arquitectura ENAP, y Flor Vera Larraguibel su principal colaboradora en los proyectos de equipamiento.

En una estrategia similar, ya a fines de los años cincuenta el Estado promovió el desarrollo regional por medio del incentivo al desarrollo urbano. La ciudad de Arica, que había sido postergada en el contexto del desarrollo del país, fue objeto de la creación en 1958 de un organismo bastante especial, la Junta de Adelanto de Arica, que tuvo por objeto mantener en la región los recursos económicos generados por el puerto libre que había sido creado en 1953. La Junta promovió el desarrollo de la ciudad de una manera inusitada y en la que la arquitectura moderna fue protagonista principal de la transformación urbana.¹⁷ Entre 1958 y 1975, aproximadamente, se desarrollaron los proyectos más emblemáticos marcados por su calidad arquitectónica, entre los que se cuentan: la Población Chinchorro (1955-56), el Conjunto Habitacional Estadio (1957), el Casino de Juegos (1961-65) y el estadio para el Mundial (1957-1962), obras del equipo Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro; el balneario La Lisera, de Gastón Saint Jean

(1960-61), la Población Lastarria, de Saint Jean, Moraga y Vallejo (1961-63), la sede de la Universidad de Chile en la ciudad, de Mauricio Despouy (1966), y algunas obras más tardías, como la Piscina Olímpica (Berthelon, Meza, Román, 1971-74). En síntesis, la Junta implicó la asociación total de la arquitectura moderna al desarrollo de la ciudad y por tanto la constitución de un conjunto patrimonial de excelencia.

Vivienda pública y mundo urbano

El reconocimiento del estado de situación de los sectores más pobres de la sociedad se fue intensificando paulatinamente desde los primeros años del siglo XX,¹⁸ y llegó a tomar fuerza definitiva hacia los años treinta, cuando las políticas públicas asumieron los postulados que la crítica social había puesto en escena.

Si bien durante todo el período el problema de la vivienda rural fue parte de las prioridades públicas bajo diferentes modelos, fue en el mundo urbano donde se propusieron los principales avances para la construcción de la vivienda pública.

Desde fines de los años veinte la preocupación por la vivienda para los sectores obreros se instaló en la estructura del Estado y en instituciones que aun con cierta autonomía mantenían una fuerte participación estatal. Uno de los primeros conjuntos construidos fue la Población San Eugenio, en Santiago sur, que originalmente fue proyectada en la Dirección de Arquitectura

16. Véase Domínguez B., Pamela (2011). *Cerro Sombrero: arquitectura moderna en Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Andros Impresores.

17. Véase Balcarce V., Esteban (2008). «Proceso de modernización del espacio urbano en Arica-Chile durante el período del puerto libre y la Junta de Adelanto (1953-1976)», profesor guía Fernando Pérez Oyarzún. Santiago, Chile. Véase también proyecto Fondecyt 1140964.

18. En Larrain B., Ricardo (1909). *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*. Santiago, Chile: Editorial Cervantes.





11.

11.

Población Arauco

Caja de la Habitación Popular; Waldo Parragués, 1939
Santiago de Chile

FOTOGRAFÍA: HORACIO TORRENT

pero definitivamente construida por el Departamento Técnico de la Junta Central de la Habitación en 1935, cuando se determinó que el Ministerio de Obras Públicas no tenía las atribuciones para ocuparse de la vivienda.

Una labor similar fue encarada por la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, que con el objeto de sostener sus fondos hizo inversiones inmobiliarias; sus Edificios Colectivos, proyectados por Aquiles Zentilli en la Sección Arquitectura, se establecieron como un modelo en las ciudades del norte: Arica, Iquique, Tocopilla y Antofagasta, entre 1939 y 1942. Eran bloques de departamentos de cuatro y seis pisos, conectados por rampas, de gran calidad proyectual y constructiva, que otorgaron un amplio sentido de urbanidad a las ciudades donde se instalaron, y sus notables rampas, tanto como las manzanas que ordenan –al menos en tres casos– y los patios que configuran, significan una nueva forma de caracterización del espacio colectivo.

El gran avance inicial de la vivienda pública correspondió a la Caja de la Habitación, creada en 1936, que desarrolló proyectos de diferente entidad y tamaño en las ciudades de mayor crecimiento poblacional durante los años treinta y cuarenta. La Caja construyó algunas poblaciones ejemplares, como Vivaceta (Avendaño, 1938) y Pedro Montt (Undurraga, 1938) en Santiago,

o Tucapel (1939), en Temuco. La innovación tipológica será clave en esta arquitectura; la vivienda será objeto de una reflexión en tanto tal, sus formas de proyecto en mínimos tamaños, la organización de la planta, pero también su condición repetitiva y su capacidad de dar forma urbana; la incorporación sistemática tanto de bloques como de casas pareadas y aisladas –como en la Población Ochagavía (1934) y la Población Juan Antonio Ríos, en Santiago (1944-1958)– será sintomática de esta forma de pensar arquitectura y ciudad al mismo tiempo; esto sobresale definitivamente en el caso de la Población Quebrada Márquez, en Valparaíso (Goldsack, 1946-49), en la que los bloques asumen la forma particular de la geografía.

La Población Arauco, de la Caja de la Habitación Popular, fue proyectada en 1939 por Waldo Parragués, quien configuró un trazado en torno a una plaza central triangular con edificios en bloque de tres pisos y casas en hilera en dos pisos. Los bloques orientados en sentido norte-sur repetían las formulaciones tipológicas de la Caja con un diseño particular de una escalera curva sobresaliente, que la identifica como uno de los mejores conjuntos producidos. La Población Huemul II (Julio Cordero, 1941-1943), también de la Caja de la Habitación Popular, configuró una manzana con un espacio interior de interés y tipologías de vivienda mínima en dúplex,



12.

en bloques de tres y cuatro pisos, que respondían a la configuración urbana tradicional, y constituye una de las experimentaciones proyectuales más interesantes del período.

Desde 1953 la Corporación de la Vivienda continuó la labor de la Caja, con diferente impacto, ya que los primeros años se vieron afectados por un fuerte proceso inflacionario que limitó su accionar. A partir de 1958 se convirtió en un intenso laboratorio de soluciones arquitectónicas, principalmente impulsadas con posterioridad al Plan Habitacional de 1959, que promovió los concursos de proyectos y la variación en las soluciones. La labor de la CORVI fue trascendental para el desarrollo de los principales conjuntos habitacionales entre 1953 y 1973, extendiéndose a lo largo de todo el país, con una enorme variación de tipos y situaciones urbanas, y promoviendo algunos de los ejemplos más interesantes de integración urbana, como el edificio Tucapel, en el centro de Concepción (Schoeufeld, 1961), y de expansión y construcción de partes urbanas homogéneas, como la Villa Frei (Larraín, Larraín, Balmaceda, 1969), la Remodelación Paicaví, también en Concepción (González, Iribarne, Mardones, Mardones, Poblete, 1969), y el conjunto Lord Cochrane, en Viña del Mar (Echeñique, Cruz, Piwonka, 1959) para indicar sólo unos pocos.

12.

Edificio Tucapel

CORVI, Schoeufeld, 1961

Concepción

FOTOGRAFÍA: HORACIO TORRENT

Las cajas de pensiones cumplieron una labor similar durante todo el período, construyendo algunos de los casos más interesantes, como las partes iniciales de la Unidad Vecinal Portales (Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro), o los edificios Caliche y Huanchaca, del conjunto Playa Blanca, de Ricardo Pulgar, en Antofagasta (1955-78); edificios de cientos de metros de longitud que dieron una escala metropolitana a los emprendimientos.

Todos estos casos –y muchos más– muestran un cambio en las formas de pensar y hacer arquitectura. La arquitectura de la gran ciudad aparece definitivamente asociada a la forma urbana. Su concepción como proyecto urbano implicó algunas orientaciones muy definidas: continuidad con el trazado tradicional, grandes tamaños urbanos, densificación, integración programática, innovación tipológica y cualificación de sectores amplios por medio del proyecto.

La arquitectura de la vivienda pública adquiere así una expresión deliberada que exalta las características materiales de la ciudad; y es categórica en su definición formal respecto del medio construido, porque actúa promoviendo una transformación del ambiente urbano. Por cierto que constituye probablemente el mayor de los patrimonios generados por la arquitectura moderna en el país.

La producción de la gran ciudad

Mientras las obras canónicas aparecen como piezas aisladas de una modernidad fragmentaria, el mayor número de obras del patrimonio chileno se erigió desde una perspectiva más integrada, definida no sólo por sus valores arquitectónicos intrínsecos sino asociada con las formas de construcción de la ciudad. Los asentamientos urbanos productivos fueron campo de experimentación de la nueva arquitectura, así como las formas de control y producción de la ciudad surgieron particularmente en respuesta a la tensión marcada por la geografía. Los equipamientos afirmaron el proyecto de construcción de la ciudad como totalidad. La vivienda pública de la modernidad, que en algún momento había sido vista como destructora de la ciudad, fue en realidad la principal constructora del fenómeno urbano. Incluso las grandes casas de la modernidad chilena surgieron en relación con la expansión del suburbio como lugar de la habitación. El capital inmobiliario estuvo en directa relación con la construcción de la gran ciudad moderna, y no tan sólo en las grandes ciudades.

Se trataba de la capacidad de la arquitectura de portar los significados de la idea misma de metrópolis como lugar nuevo para vivir, pero también como lugar de la economía en desarrollo, asociada definitivamente a la ciudad como fenómeno. Los valores que la forma arquitectónica portó estuvieron asociados a los significados modernizadores. La economía de la construcción trasuntó la ausencia de formas decorativas, como una manera de purificar la ciudad y celebrar la austeridad de una nueva sociedad de masas; o la simpleza de líneas como forma de encumbrar la situación nueva y dinámica que la ciudad ofrece al territorio. Arquitecturas que respondieron a un nuevo rol económico de la ciudad en el contexto del país, como lugar de producción y circulación del capital. Arquitecturas que con un notable nivel de homogeneidad definían tanto la forma de la ciudad como las amplias posibilidades del mundo urbano. Arquitecturas, en síntesis, que radicaron sus significados en la promesa de la gran ciudad como futuro. ■

RECIBIDO: 31 de octubre de 2013
ACEPTADO: 10 de diciembre de 2013

BIBLIOGRAFÍA

- ANWANDTER VAN S., Javier, CERDA ANTÚNEZ, Eugenio y OVALLE CRUZ, Hernán. «Proyecto de Ciudad Obrera de Huachipato», en *Arquitectura y Construcción* (16): 21-25, septiembre de 1949.
- ARACENA, José. «Realizaciones. La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos», en *Arquitectura y Construcción*, 1 (5): 41-43, abril de 1946.
- BALCARCE V., Esteban (2008). «Proceso de modernización del espacio urbano en Arica-Chile durante el período del puerto libre y la Junta de Adelanto (1953-1976)», profesor guía Fernando Pérez Oyarzún. Santiago, Chile.
- BANNEN, Pedro, PÉREZ OYARZÚN, Fernando, VÁSQUEZ, Claudio. «Alternativas del frustrado viaje de Le Corbusier a Chile en 1939», en: TORRENT, Horacio, FERRADA, Jorge (editores) (2009) *Patrimonio Moderno y Ciudad: Actas 3^{er} Seminario Nacional Docomomo Chile*. Valparaíso, Chile: Docomomo Chile- Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- «Barrio Cívico», en revista *Zig-Zag*, número especial: 58-65, diciembre de 1937.
- CANCINO PIZARRO, Juan Carlos (2008). «Fundación Paipote 1952: territorio, asentamiento y arquitectura en el período de la industrialización nacional», profesor guía Eugenio Garcés Feliú. Santiago, Chile.
- CHARLÍN OJEDA, Carlos. «Debemos construir ciudades nuevas en la región devastada y no reconstruir simplemente los edificios destruidos», en revista *Zig-Zag* número 1767, 2 de febrero de 1939, p. 7.
- CORPORACIÓN DE LA VIVIENDA (1963). Plan habitacional. Chile. S/D.
- CORPORACIÓN de RECONSTRUCCIÓN y AUXILIO. Departamento de Materiales, en *Urbanismo y Arquitectura*, número 2 (11): 20-21, 1940.
- DOMÍNGUEZ B., Pamela (2011). *Cerro Sombrero: arquitectura moderna en Tierra del Fuego*. Santiago, Chile: Andros Impresores.
- GALENO, Claudio. «Arquitectura moderna para el territorio desértico de Antofagasta-Chile», en: Seminario Docomomo Chile. Desafíos del Patrimonio Moderno. Antofagasta, 2007.
- GARCÉS F., Eugenio, COOPER A., Marcelo, BAROS T., Mauricio (2007). *Las ciudades del cobre: Sewell, Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador, San Lorenzo, Pabellón del Inca, Los Pelambres*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- GONZÁLEZ CORTÉS, Ricardo, y VERA M., Carlos. «El Barrio Cívico de Santiago», en *Urbanismo y Arquitectura*, número 2 (09): 04-26, julio de 1940.
- GONZÁLEZ G., Ignacio (1944). *Evolución de la arquitectura hospitalaria en Chile*. Santiago, Chile. Asociación Chilena de Asistencia Social.
- HURTADO R., Carlos (1966). *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*. Santiago, Chile. Universidad de Chile. Instituto de Economía.
- LARRAÍN B., Ricardo (1909). *La higiene aplicada en las construcciones: alcantarillado, agua potable, saneamiento, calefacción, ventilación*. Santiago, Chile: Editorial Cervantes.
- MONTEALEGRE K., Alberto (1994). *Emilio Duhart: arquitecto*. Santiago, Chile: Ediciones Arq.
- PARRAGUEZ, Waldo. «Realizaciones. Defensa de la raza», en *Arquitectura y Construcción*, número (9): 33-34, junio de 1947.
- TORRENT, Horacio (2009). «Patrimonio moderno y ciudad», en: TORRENT, Horacio, FERRADA, Jorge (editores) *Patrimonio moderno y ciudad: Actas 3^{er} Seminario Nacional Docomomo Chile*. Valparaíso, Chile: Docomomo Chile-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Pp. 6-9.
- TORRENT, Horacio (2012). «Otras trayectorias de la ciudad moderna: la arquitectura de la gran ciudad», en: Muñoz, M. D., Atria, M., Pérez, L., Torrent, H. (editores) *Trayectorias de la ciudad moderna*. Docomomo Chile. Universidad de Concepción. Dirección de Extensión, División Publicaciones. Concepción Chile. Pp. 47-51.
- TORRENT, Horacio (2013). «Ciudades de barro. Experiencia urbana y cultura material en la arquitectura chilena del siglo XX», en: COMAS, Carlos Eduardo y COSTA CABRAL, Claudia (Airton Cattani, editores). *Pedra, barro e metal: norma e licença na arquitetura moderna do conesul americano. 1930-1970*. Porto Alegre, Brasil: PROPAR/UFRGS, Pp. 20-01-20-17.
- TORRENT, Horacio y equipo (2013). *Patrimonio moderno chileno. Valoración y preservación*. Informe final Proyecto FONDART 32856. Chile.
- TORRENT, Horacio (2014). *La arquitectura de la gran ciudad, Chile 1930-1970*. Proyecto FONDECYT 1140964. Chile.